



Con la última huelga, la Unió de Pagesos, sindicato unitario y democrático, ha evidenciado su fortísima implantación entre los campesinos catalanes.

Cataluña

LOS TRACTORES DE LA IRA

JUAN ZAMORA TERRES

El día 15 de marzo, los tractores volvían a casa. Durante una semana, desde el día 8 en que se inició la movilización, las máquinas y los campesinos de toda Catalunya estuvieron en huelga activa, paralizando el completo la actividad agrícola. Los tractores salieron a las carreteras para poner ante los ojos del país la decisión, la unidad y el profundo malestar de los campesinos. El campo, olvidado de todos pero no muerto; silenciado pero no mudo.

Los problemas no son de ahora. La fijación de unos precios agrícolas remuneradores para el campesino ha sido un constante caballo de batalla en los últimos años; la Seguridad Social agraria había producido ya en años anteriores fuertes protestas por su carácter discriminatorio en relación a la Seguridad Social de los trabajadores de la industria y los servicios; de las importaciones agrícolas autorizadas por la Administración, los campesinos han hecho uno de sus móviles constantes de lucha contra el Régimen y el Gobierno.

A esos tres puntos inmediatos, en los cuales se han logrado avances notables gracias a la huelga, hay que sumar otros dos, de más difícil solución y para los cuales esto sólo ha sido el primer aviso: la lucha contra las Cámaras Agrarias y contra la actual legislación de Contratos de Cultivo.

“Las Cámaras Agrarias, aunque se revistan de objetivos y funciones técnicas necesarias para el campo, no son más que el instrumento del Gobierno para controlar a los campesinos. Nosotros nos oponemos al Decreto de Cámaras

Agrarias y seguiremos luchando hasta su derogación”, en palabras de Antoni Llimona, miembro del Comité de Huelga de la Unió de Pagesos.

Un sindicato consolidado

La movilización de los hombres del campo en Catalunya ha sido obra de la Unió de Pagesos, sindicato unitario y democrático que goza del respeto y el apoyo de las grandes centrales sindicales y que con esta huelga ha evidenciado su fortísima implantación entre los campesinos.

“Para nosotros —sigue Antoni Llimona— esta huelga ha supuesto el fortalecimiento de la Unió de Pagesos. En todo momento hemos evitado las provocaciones, apenas ha habido incidentes en Catalunya y hemos demostrado nuestra fuerza, nuestra unidad —este es para nosotros un punto importante por la gran diversidad de situaciones que se dan en el campo— y nuestra capacidad de lucha. Si se compara el nivel de movilización de anteriores luchas con el conseguido en esta ocasión, el balance es extraordinariamente positivo. No sólo han salido muchos más tractores a las carreteras sino que además hemos sido capaces de extender la huelga a los mercados y centros de abastecimiento, participando en las acciones muchos campesinos que no estaban todavía afiliados a la Unió. La vuelta al trabajo la hemos decidido discutiendo en el Comité de Huelga la situación de las diferentes comarcas tras una semana de lucha. Ya sabíamos que era imposible conseguir ahora

todo lo que pedíamos, porque nuestras reivindicaciones chocan con múltiples intereses ajenos al campo y a sus hombres (¿a quién favorecen las importaciones agrícolas?, ¿por qué y a quiénes se conceden las licencias de importación?), y contra la falta de una política agraria coherente por parte del Gobierno. No queríamos gastar esfuerzos ahora en una lucha indefinida e ilimitada. Con la huelga hemos aumentado nuestra experiencia sindical, hemos dado pasos concretos en la solución urgente de problemas inmediatos (precios, importaciones, etcétera) y hemos demostrado al Gobierno que ya estamos cansados y hartos de esperar, que ya no nos sirven las bellas palabras. La Unió de Pagesos ha presentado informes sobre costos de producción que razonaban nuestra petición de precios justos para nuestros productos; le hemos exigido a la Administración un calendario concreto para equiparar nuestra Seguridad Social al régimen general y tenemos en estudio una nueva Ley de Contratos de Cultivo. Exigimos la derogación del Decreto de Cámaras Agrarias y que las importaciones agrícolas se realicen bajo el control de los campesinos afectados y después de un estudio serio sobre las necesidades reales del país y las propias posibilidades de racionalizar nuestro trabajo para producir aquellos productos de los que carecemos”.

—¿Qué actitud ha adoptado la Generalitat?

—Creemos que positiva. El conseller de Agricultura nos pidió que le tuviéramos informado, lo que hicimos puntualmente, y espera-

mos que cuando la Generalitat tenga poder y atribuciones, muchos problemas del campo en Catalunya se arreglarán de acuerdo con los intereses de los campesinos.

En muchos pueblos de Catalunya la paralización fue total. El apoyo que otros sectores de población han prestado a la Unió de Pagesos —saliedo con ellos a las carreteras, cerrando tiendas y comercios en señal de solidaridad— ha sido espectacular y significativo. Es cierto que no hubo incidentes de importancia en el transcurso de la huelga —a diferencia de lo que ocurrió en otras zonas de España—, pero no escasearon los motivos de enfrentamiento con la fuerza pública, acostumbrada todavía a reprimir y a confundir el orden con la injusticia. De los 300 camiones cargados de verduras que diariamente van del Baix Llobregat a Mercabarna, sólo 30 acudieron el día 13. Iban acompañados de la Guardia Civil armada de metralletas.

Los problemas de coordinación

La Unió de Pagesos retrasó el inicio de esta huelga en Catalunya para coordinarse con el resto de las organizaciones sindicales agrarias y conseguir que la lucha fuera simultánea en todo el Estado español. Este objetivo fue conseguido sólo en parte, muchas zonas agrícolas permanecieron al margen de la lucha. La Unió de Pagesos acusa a la UCD de manipular a la Permanente de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) con el objetivo de frenar la movilización en el resto de España y seguir con el juego dilatorio del Gobierno.

Pero hay más. Los campesinos de Catalunya consideran que la COAG “tendría que ser un organismo aglutinador de sindicatos unitarios, democráticos e independientes y no actuar como una central sindical domesticada y burocrática. Desde la Unió de Pagesos lucharemos y trataremos de influir en todos los integrantes de las diferentes Uniones de Campesinos y Ganaderos de la Coordinadora para que ésta realice una verdadera coordinación entre las Uniones que tengan las mismas inquietudes y planteamientos sindicales”. Los pagesos catalanes no quieren un organismo centralista y centralizado que monopolice la representación del campo español. Naturalmente, ese sería el sueño del Gobierno y de la UCD: unos supuestos interlocutores, siempre localizables en Madrid y con quienes cubrir las apariencias de unas negociaciones interminables. Pero es un sueño irrealizable. La presente huelga así lo ha demostrado. ■

JUAN ZAMORA TERRES.